

# Historias que inspiran

CAP 3 | EDICIÓN 02 | MAR • 2023



# LA FUERZA Y LOS COLORES DE ‘LAS MARIPOSAS’

Gracias a múltiples luchas personales y colectivas, cada vez hay más espacios de encuentro para las identidades diversas. Esta historia tiene el rostro de muchas, muchos y muchas; la libertad se viste de diferentes formas y el poder del verdadero ser se convierte en una movilización colectiva.

POR TANIA ALEJANDRA CALDERÓN RAMÍREZ

**D**esde el segundo semestre de 2022, la Universidad del Rosario y sus estudiantes cuentan con baños neutros, espacios a los que cualquier persona, sin importar con qué género se identifique o cómo se vea, puede acceder. Aunque ante los ojos de cualquier otra persona parece un logro sencillo, es un enorme paso para los miembros de una comunidad.

Detrás de ese logro está **El Mariposario**, un grupo de estudiantes LGBTIQ+ que nació hacia el final del primer semestre de 2021 por iniciativa de **Juan Pablo Suárez, un estudiante de Jurisprudencia y Antropología.**

En un principio el colectivo se creó para acompañar a aquellas personas que pudieran atravesar diferentes tipos de dificultades por sus orientaciones sexuales o sus decisiones de género, no solo en el ámbito académico. Fue así como *El Mariposario*, además de empezar a tomar forma de organización estudiantil, también se consolidó como un grupo de amigos.

“Es algo que yo no preví desde el principio. Se ha formado como una familia (...); se vuelve un grupo de apoyo y escucha muy grande, porque somos personas que



→

“ES ALGO QUE YO NO PREVÍ DESDE EL PRINCIPIO. SE HA FORMADO COMO UNA FAMILIA (...); SE VUELVE UN GRUPO DE APOYO Y ESCUCHA MUY GRANDE, PORQUE SOMOS PERSONAS QUE HEMOS VIVIDO COSAS MUY PARECIDAS, O LAS MISMAS, POR NUESTROS CONTEXTOS FAMILIARES, SOCIOCULTURALES O ECONÓMICOS.



← **El Mariposario nació hacia el final del primer semestre de**

**2021** por iniciativa de Juan Pablo Suárez, estudiante de Jurisprudencia y Antropología.

riposos” y “mariposas” que estudiaban allí, una forma despectiva para referirse a hombres y mujeres homosexuales que pueden –o no necesariamente– tener comportamientos que han sido históricamente catalogados como de un género contrario al asignado socialmente al crecer. Fue así como, haciendo uso de una de las herramientas del activismo *queer*, de resignificar los insultos como forma de lucha, nació el nombre.

En cada sesión del colectivo se plantea un tema y se discute alrededor de diferentes conceptos y problemáticas. Se informan internamente, adquieren conocimientos que esperan compartir hacia afuera y, finalmente, hay un espacio para que, quien desee, cuente sus experiencias y sentires.

Entre los desafíos de la colectividad están las personas que les rechazan por ser quienes son y creer en lo que luchan. También los numerosos trámites y procedimientos en los que han tenido que participar para conseguir sus objetivos. “Las ganas son muchas, pero siempre toma tiempo. Entendemos que así es, sin embargo, las personas LGBTIQ+ no siempre tenemos tiempo porque estos procesos que construimos van adheridos a nuestra vida cotidiana”, asegura Juan Pablo.

hemos vivido cosas muy parecidas, o las mismas, por nuestros contextos familiares, socioculturales o económicos. Entonces, se construyen redes de apoyo muy bonitas desde el conocimiento, desde la experiencia que hemos vivido como personas LGBTIQ+ discriminadas”, cuenta Juan Pablo.

Para ese momento, aproximadamente 10 personas fueron las primeras en trabajar por esta idea. De 10 en 10 fueron creciendo en el último año y hoy en día son más de 100 integrantes LGBTIQ+ que participan de este colectivo en las tres sedes de la Universidad.

Detrás del nombre se encuentran varias anécdotas curiosas y jocosas, pero su origen se da en 2019, cuando Juan Pablo inició sus estudios y escuchó que personas externas se referían a la Universidad como el “Mariposario”, en lugar del “Rosario”, por la cantidad de “ma-

### | De lo personal a lo colectivo

Juan Pablo está en octavo semestre de Jurisprudencia y en quinto de Antropología. Desde que terminó el colegio sabía que –por lo menos, según él– quería estudiar Antropología, pero por otras circunstancias decidió que entraría a estudiar Derecho con la claridad de que tan pronto pudiera tomaría alguna clase de Antropología. Así que en segundo semestre escogió como electiva Introducción a la Antropología y así empezó su camino para estudiar dos grados.



**HACIENDO USO DE UNA DE LAS HERRAMIENTAS DEL ACTIVISMO QUEER, DE RESIGNIFICAR LOS INSULTOS COMO FORMA DE LUCHA, NACIÓ EL NOMBRE: EL MARIPOSARIO.**

Cuando estaba en el colegio participó de “los seminarios”, unos espacios que le permitían tomar materias electivas en décimo y en once. En el último de estos seminarios pudo aprender sobre etnografía, un área que le interesó desde el principio; pero fue hasta una salida de campo que hizo a Paipa que tuvo la oportunidad de compartir con la población campesina de la región y que comenzó a tener claro su futuro. A ello se sumó el legado de su niñez, pues la vivió en el campo, junto a la familia de su padre, en Villa de Leyva. “Siempre me ha gustado estar pendiente de lo que cuenta la gente y empezar a construir a partir de ello”, recuerda, y enseguida nos comenta que desde temprana edad se ha interesado en las historias de vida, del pueblo y de la cotidianidad que contaban sus familiares y allegados.

↑ **Más allá de tener una incidencia política en la vida estudiantil,**

*El Mariposario es casi un refugio y un lugar de recarga emocional para sus integrantes.*

Todas estas intenciones también han conectado a Juan Pablo con otros intereses. Desde hace algunos años le han llamado la atención los estudios de género y sobre masculinidades como parte de sus intereses académicos sobre la antropología. Más allá, también se ha motivado por aterrizar la teoría a la cotidianidad. Hacia finales de 2020, por un estallido familiar relacionado con su orientación sexual, decidió que era hora de pasar de lo conceptual a lo

↓ **OTROS RETOS DE EL MARIPOSARIO**



**Junto a profesores, administrativos y otros estudiantes,** lograr espacios universitarios libres de violencia física, verbal o simbólica para personas LGBTQI+.



**Con el apoyo de la Universidad,** lograr que los diplomas sean expedidos sin una carga de género cuando las personas lo soliciten.



**Diseñar y ejecutar capacitaciones** para el personal de seguridad, el cuerpo de docentes y el equipo administrativo sobre la perspectiva interseccional de género.





**“PUEDE QUE SUS VIDAS SEAN DIFÍCILES. PUEDE SER QUE SUS CONTEXTOS SEAN HORRIBLES. PERO EN EL MOMENTO EN EL QUE USTEDES ENTREN A LA UNIVERSIDAD TENGAN POR SEGURO QUE PUEDEN SER QUIENES QUIERAN SER”.** FRASE CON LA QUE JUAN PABLO EMPIEZA EL PRIMER ENCUENTRO DE *EL MARIPOSARIO*.

práctico: “Mientras cursaba ese semestre me dije: ‘Necesito estar en espacios donde pueda sentirme acompañado y encontrar esta fuerza colectiva que es tan necesaria cuando uno es una persona LGBTQ+’”.

Cada vez que inicia un semestre, él empieza el primer encuentro de *El Mariposario* con la siguiente frase: “Puede que sus vidas sean difíciles. Puede ser que sus contextos sean horribles. Pero en el momento en el que ustedes entren a la universidad tengan por seguro que pueden ser quienes quieran ser”. Ese espacio libre y amoroso es el que han estado construyendo durante todo este tiempo; un lugar físico y emocional para cada integrante. “No estoy solo en la universidad. Sé que hay otras personas como yo. Sé que hay personas viviendo estos procesos, y saludarles o encontrarles es muy bonito porque recibir un abrazo de alguien que viva las mismas situaciones cambia mucho el sentido y lo que uno tiene en el corazón”, puntualiza.

Pero este camino le ha impuesto muchos retos. Juan Pablo relata que la entereza emocional que ha tenido que asumir en momentos complejos ha sido importante. “Es necesario entender que uno no puede sobrecargarse. Uno tiene que escuchar, asumir y construir sobre ello sin que afecte la vida propia. Muchas veces, de las emociones negativas y de los momentos difíciles es de donde uno puede agarrar fuerzas para salir adelante”, reflexiona.



#### ↑ Redes sociales

*El Mariposario*



@elmariposariour

Iván Danilo Donato



@chiguir0

## LO COTIDIANO Y EL ACTIVISMO



↑ **Iván Donato sueña con el diseño de un manual de prácticas en educación sexual** para todos los niveles educativos con un enfoque de género que reconozca la diversidad.

Iván Donato está en sexto semestre de la Licenciatura en Ciencias Sociales y tiene 27 años. Este es su segundo pregrado después de haberse graduado de Cine en 2016. Desde antes de pertenecer a *El Mariposario* ya era activista por los derechos de las personas trans, sobre todo, en lo relacionado con derechos sexuales y reproductivos de los hombres trans. Cuando ingresó al colectivo sus labores se enfocaron en diseñar los lineamientos que per-

→ **El Mariposario, además de empezar a tomar forma de organización estudiantil, también se consolidó como un grupo de amigos.**

mitieran el ingreso seguro a este y el planteamiento transinclusivo del grupo.

Ya ha pasado un par de años desde que se inició en el camino del activismo. En 2019, cuando comenzó su tránsito de género e ingresó a la Universidad del Rosario, tuvo problemas para suplir sus necesidades fisiológicas porque para ese momento su apariencia era ambigua, algunas personas lo miraban de manera despectiva e, incluso, llegaron a sacarlo de los baños. La solución en ese entonces era salir del claustro y acudir a algún restaurante que tuviera baños mixtos y donde le permitieran ingresar. No importaba qué tan lejos estuviera de la entrada de la universidad, era preferible salir para evitar malos tratos y manifestaciones violentas.

Así empezó la lucha de Iván por lograr la apertura de baños neutros; fue una batalla en diferentes instancias dentro y fuera del Rosario. Esas circunstancias le permitieron relacionarse con otras instituciones universitarias, colectivos y organizaciones de diferentes niveles, en donde empezó a participar de múltiples espacios. De esta manera, su perfil de activista fue tomando forma. “Así es como hemos ido creciendo, a partir de identificar nuestras necesidades y las propias de mi tránsito. Yo no me meto mucho con los tránsitos de las mujeres trans porque no es mi vivencia. No puedo hablar de lo que no me atraviesa”, asegura.

Por fortuna, gracias a la existencia de iniciativas como *El Mariposario* y la disposición de diálogo e interés en abordar temas de identidades de género, se han consolidado propuestas como Plurales—Centro Rosarista de Diversidad, Equidad e Inclusión, el cual nació en 2021. “Creo que ahora el reto es de cara a los estudiantes; se trata de generar una educación hacia la diversidad y la inclusión para evitar



que se reproduzcan discursos de odio”, comenta Iván sobre los avances que ha visto en el tema durante sus estudios y los desafíos que enfrenta el ecosistema universitario.

Más allá de tener una incidencia política en la vida estudiantil, *El Mariposario* es casi un refugio y un lugar de recarga emocional para sus integrantes. Aquí la libertad tiene muchas formas y colores, y el verdadero ser individual se potencia con el amor y el reconocimiento colectivo. Detrás de esta iniciativa existen historias como la de Iván, quien planea ejercer en el área educativa una vez termine su pregrado; quien espera apoyar la creación de una ley integral de salud menstrual que incluya a las personas trans y no binarias en su construcción, además de participar en la consolidación de políticas públicas en acceso al aborto que también sean abordadas desde la misma perspectiva. Y si se trata del colectivo y del contexto rosarista, sueña con el diseño de un manual de prácticas en educación sexual para todos los niveles educativos con un enfoque de género que reconozca la diversidad.

En paralelo a todo ello está la historia de “Delta”, una persona no binaria e integrante del colectivo que está luchando para que en su diploma sea respetada su identidad de género. O la de Juan Pablo, quien trabaja para que todas, todos y todes puedan existir en plena libertad. “Si yo trabajo fuertemente y hablo con todo el mundo, es para que las personas se sientan felices por quienes son y no se arrepientan de empezar un proceso para descubrir, sin miedo, su verdadero ser”.

**“CREO QUE AHORA EL RETO ES DE CARA A LOS ESTUDIANTES; SE TRATA DE GENERAR UNA EDUCACIÓN HACIA LA DIVERSIDAD Y LA INCLUSIÓN PARA EVITAR QUE SE REPRODUZCAN DISCURSOS DE ODIO”, COMENTA IVÁN.**